

La Plaza de Armas y la Catedral Metropolitana, en Santiago

Plaza de Armas

Recuperar la plaza que vio nacer Santiago no es un acto de nostalgia, sino de dignidad nacional.



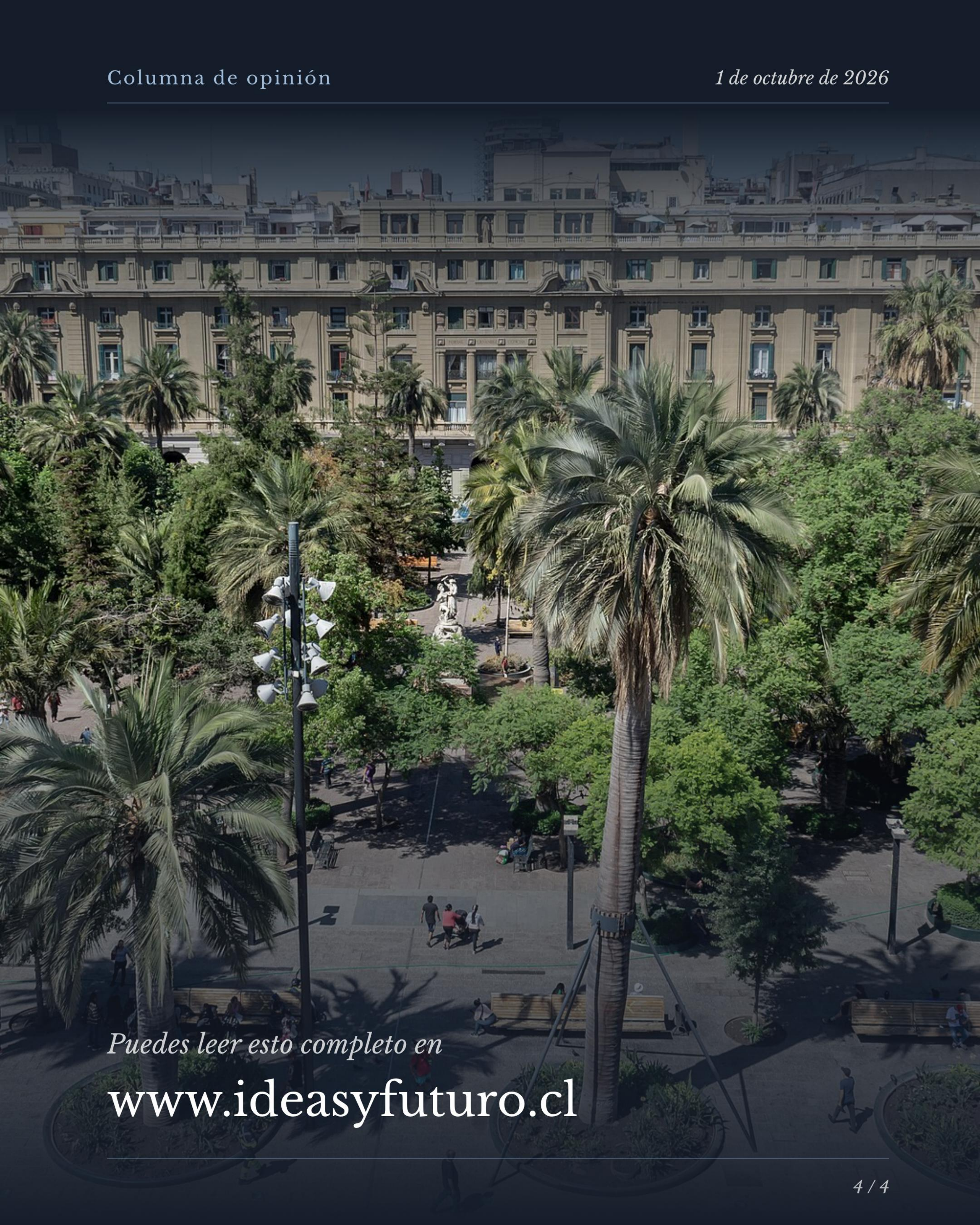
Íñigo Fernández Z.
Director de contenidos
Fundación Ideas y Futuro

La Plaza de Armas, fundada por Pedro de Valdivia en 1541, es el punto desde el cual se trazó Santiago y el kilómetro cero desde donde se miden las distancias de Chile. Durante el período monárquico fue el centro del poder político, religioso y comercial, y con la República mantuvo su condición de escenario de nuestros hitos nacionales. Es, en los hechos, la primera imagen que ofrecemos a nuestros compatriotas y a quienes nos visitan. Por eso resulta tan grave lo ocurrido el martes 15 de septiembre, a días del 18: un creador de contenido chileno transmitía en vivo y, justo después de mostrar la placa del Kilómetro Cero, fue increpado por un grupo que lo acusó de grabarlos, intentó quitarle el celular y le exigió irse. Según su relato, más de quince personas le gritaban frente a Carabineros y guardias municipales; al pedir ayuda, un guardia le sugirió apagar la transmisión para evitar problemas: una respuesta casi tan indignante como la agresión misma.

El nudo del problema está identificado: el comercio sexual instalado en el sector es la puerta de entrada de todo lo demás. El propio alcalde Mario Desbordes ha reconocido que la prostitución en calle Bandera, hacia General Mackenna, no ha podido resolverse por falta de atribuciones: quienes están allí solo hacen el contacto y luego se trasladan a un departamento, de modo que en la plaza misma no se comete delito alguno. Y no es un problema nuevo. El municipio puede clausurar inmuebles y dictar ordenanzas con multas menores, pero no puede detener a nadie ni convertir en delito una conducta que la ley penal no ha tipificado.

Hay, con todo, una oportunidad que vale la pena aprovechar. La madrugada del miércoles 30 de septiembre se instaló frente al municipio un puesto de mando con central de cámaras y comunicación directa con Carabineros, operativo las 24 horas durante todo el año. Fue donado por la ciudad china de Lishui y la comunidad china del Barrio Meiggs, sin costo para la comuna, y forma parte de un plan de diez estructuras para la plaza y ese barrio. Presencia permanente y ojos donde antes nadie respondió: eso es exactamente lo que faltó el 15 de septiembre. Pero las cámaras registran, no tipifican delitos.

Se trata de un problema de seguridad y orden público, pero no es solo eso: además está en juego lo que la Plaza de Armas representa para Chile. Mientras el Gobierno y el Congreso no actúen, su recuperación seguirá dependiendo de operativos transitorios. Hay caminos sobre la mesa, como el proyecto presentado en julio pasado para sancionar a quienes lucran con el comercio sexual ajeno. Urge decidirse por uno, sin olvidar los problemas de fondo, como la pobreza, la vulnerabilidad social y la captación por parte de redes de explotación. Recuperar la plaza que vio nacer Santiago no es un acto de nostalgia, sino de dignidad nacional. Que todos podamos recorrer libremente un lugar de encuentro, familiar y amigable en el corazón de Chile es lo mínimo que debiéramos exigirnos como país.



Puedes leer esto completo en

www.ideasfuturo.cl